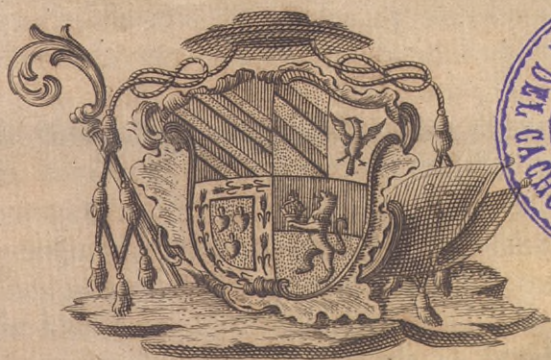


CARTA
PASTORAL
DEL ILUST.^{MO} SEÑOR
D. FELIPE BERTRAN,
OBISPO DE SALAMANCA,
A LOS PREDICADORES DE SU DIOCESIS,
S O B R E
EL DIGNO EJERCICIO
DE ESTE MINISTERIO.



EN VALENCIA: AÑO M.DCC.LXIV.

En la Imprenta de Benito Monfort, junto al Hospital
de los Estudiantes.



NOS DON FELIPE BERTRAN,
 por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica
 Obispo de Salamanca, del Consejo de S. M. &c.
 A todos los Predicadores de nuestro Obispado, salud
 en nuestro Señor Jesu Christo.

Como uno de nuestros principales cuidados debe
 ser el de la Predicacion de la Divina Palabra,
 nos tiene penetrados del mas vivo dolor el ver,
 que este sagrado ministerio es en nuestros dias
 el mas estéril entre todos los que el Divino Redentor ha
 confiado à los Ministros de su Iglesia. Vemos, que siendo
 los Sermones tan frecuentes, jamás las conversiones sìn-
 ceras y sólidas han sido mas raras; y que el medio mas po-
 deroso, que nuestra Religion ha empleado en todos tiem-
 pos para la conversion de los hombres, ha venido à ser el
 mas flaco de todos sus esfuerzos. Bien podia el Señor cas-
 tigarnos de un modo mas manifesto, y mas sensible. Po-
 dia transportar la predicacion de su Evangelio à las Nacio-
 nes barbaras, y abandonar su antigua herencia: pero no
 lo hace así. Nos castiga de un modo mas secreto, pero
 mas terrible. Nos dexa todo el aparato exterior de la Pre-
 dicacion Evangelica; pero retira (si es licito hablar así)
 el fruto, y suspende el terror que la fé de cosas tan gran-
 des, como nos anuncia, debia infundir en los corazones.
 No retira sus Ministros, ni de las Ciudades, ni de los Pue-
 blos; mas les quita la virtud y eficacia de su ministerio,
 y llena de aridez y sequedad estas nubes, en otro tiem-
 po tan fecundas, y tan llenas de celestial rocío.

Aquella Divina Palabra, que, como decia el Apostol,
 es viva y eficaz, y mas penetrante que una espada de dos

filos y que llega à hacer division entre la carne y el espíritu (1) : La que es fuego que enciende la piedad , y aviva los buenos afectos , y un martillo que rompe los corazones mas duros , y las pasiones mas fuertes , como dice Jeremias (2) : La que es una semilla que fructifica en todo genero de buenas obras , y una fuente , y un manantial cuyas aguas corren hasta la vida eterna ; en nuestros dias , siendo la misma , parece haver perdido su virtud , su fecundidad , su eficacia , su energia , y sus agudos y penetrantes filos.

Aquella Divina Palabra que en boca de Moyses mil veces pasmò al Pueblo salido de Egipto , y contuvo sus impetuosos ardores : la que , en tiempo de Elias y de los hijos de los Profetas , hizo dar gloria al Dios de Israel en medio de Samaria , reprimiò algunas veces el furor de sus impios Reyes , y conservò en muchos del Pueblo las centellas de la Religion , aun entre las Tribus cismaticas : la que , intimada por Jonàs , reprimiò el torrente impetuoso de los pecados de Ninive , y convirtiò à penitencia desde el Rey hasta el mas infimo de la Plebe : la que , en tiempo de Jeremias y de Ezequiel , sostuvo à todo un Pueblo cautivo en Babilonia , lo consolò en sus males , le hizo llorar sus pecados , y reconocer la justicia del azote que experimentaba : la que en boca de los Apostoles pasmò à Jerusalem y à toda la Judèa , y saliendo de alli corriò por todas las Naciones , y se hizo atender de todo el mundo , destruyò , y edificò , y reduxo à toda la tierra à la obediencia de la Fè y de la Ley de Jesu-Christo : la que en los siglos siguientes hizo nuevas conquistas à la Fè , y mantuvo la pureza de la Religion ; èsta misma en nuestros dias , por lo comun , no es otra cosa en la boca de los Ministros que la
anun-

(1) *Vivus est sermo Dei, & efficax, & penetrabilior omni gladio ancipiti.*
Ad Hebr. 4. v. 12.

(2) *Numquid non verba mea sunt quasi ignis, & quasi malleus conterens petram?* Cap. 23. v. 29.

su parecer) si la limosna es pingue; medianos, si medianas; y muy floxos, si fuese corta? De estos podemos sin temeridad creer y juzgar, que mas solicitan su interès, que el provecho espiritual de los Fieles; que predicán para comer, y que pervirtiendo el orden, grangean las cosas terrenas con las celestiales, y hacen venal el Evangelio. Este es un punto en que el Predicador debe guardar una circunspeccion suma, por no dar à los Fieles la menor ocasion, para que sospechen que se mueve à predicar el Evangelio por interès temporal; y en que, muy lexos de descubrir el mas remoto indicio de un animo tan depravado, al contrario debiera seguir el exemplo del Apostol: el qual, despues de haver probado con muchos argumentos que los ministros Evangelicos pueden recibir de los Fieles el estipendio de su sustento; no obstante, viendo que havia ciertos falsos Apostoles, que predicaban mas por codicia, que por zelo de la gloria de Dios y salvacion de las Almas; dice de si en el mismo lugar, que, aun padeciendo necesidad, no quiso valerse de esta permission, por no dar ocasion de escandalo à los Fieles que oian el Evangelio (12).

La segunda causa que esteriliza la Palabra Divina, es el no estar el Predicador adornado de aquella virtud y santidad que pide el alto ministerio de la Predicacion. Porque primeramente, si el Predicador tiene la conciencia manchada con pecado mortal; ¿con què cara podrá reprehender à sus Oyentes? Es preciso que quede cortado y avergonzado, y que sus exhortaciones y amonestaciones sean insulsas y frias. Se pierde la autoridad para hablar, dice San Gregorio, quando la voz no va ayudada de la obra (13). Confieffa de si San Agustín, que temblaba al
pro-

(12) *Sed non usus sum hac potestate: sed omnia sustinemus, ne quod offensus diculum demus Evangelio.*

(13) *Loquendi perditur autoritas, quando vox opere non adjuvatur.* In Past.

proferir aquella sentència del Señor : *Peccatori autem dixit: Quare tu enarras justitias meas?* (14). ¿De què rubor y confusión no deben llenarse los Predicadores que no tienen horror de vivir sujetos à los mismos vicios que abominan? En lo que reprehenden à los otros, se condenan à si mismos, como decia San Pablo (15). Presumen, dice el mismo Apostol, ser guias de ciegos, luz de los que moran en tinieblas, instruccion y enseñanza de los rudos, Maestros de los infantes, y el modelo de la verdadera ciencia è inteligencia de la Ley (16). ¡Miserable y vergonzosa presuncion! porque, como prosigue el mismo Apostol, los que instruyen à otros no toman la instruccion para si, y los que se glorian en la Ley sin guardarla, deshonoran el nombre del Señor (17). El Santo Apostol castigaba y sujetaba su cuerpo, para que no le sucediesse que predicando à los otros quedasse reprobado: estos Predicadores, siendo viciosos, no reparan en reprehender los vicios: temeridad que hizo prorumpir en admiraciones à San Bernardo. Me admiro, decia el Santo, de la osadia de muchos, que, no cogiendo sino espinas y abrojos en su propia viña, se atreven à tomar à su cargo el cultivo de la del Señor (18). ¿Què es esto, sino imitar à los Fariseos, y seguir aquella conducta que tanto les afeò el Salvador? *Dicunt enim, & non faciunt. Alligant enim onera gravia & importabilia, & imponunt in humeros hominum; digito autem suo nolunt ea movere* (19).
 Sc-

(14) Psalm. 49.

(15) *In quo judicas alterum, te ipsum condemnas.* Ad Rom. cap. 2.

(16) *Confidis te ipsum esse ducem cæcorum, lumen eorum qui in tenebris sunt, eruditorem insipientium, magistrum infantium, habentem formam scientiæ & veritatis in lege.* Ibid.

(17) *Qui ergo alium doces, te ipsum non doces: qui in lege gloriaris, per prævaricationem legis Deum inonoras.* Ibid.

(18) *Miror audaciam plurimorum, quos videmus de suis vineis non colligere nisi spinas & tribulos, vineis tamen Dominicis se ingerere non vereri.* Serm. 28. in Caut.

(19) Matth. 23.

Semejantes Ministros Evangelicos podrán consumir los dias y las noches en la composicion y adorno de sus Sermones ; llenarlos de la mas alta y sublime doctrina , y de agudas y exquisitas sentencias ; agotar las reglas del Arte en los discursos , en la expresion , en la accion, en la hermosura de las clausulas , en la cultura y primor del estilo: pero si sus obras no concuerdan con lo que dicen , y no hacen lo que enseñan, todo este grande aparato no será mas que una pieza de batir cargada de polvora , y sin bala , que dà un grande estruendo sin herir à nadie ; ò un arbol pomposo cargado de muchas hojas , pero sin fruto. La conversion de las Almas no es efecto de la humana eloquencia, dice San Ambrosio (20). Y así , el Predicador no ha de poner su confianza en lo brillante de las palabras , sino en la virtud y fuerza de sus obras (21). Las obras son el corazon que influye espíritus vitales en la doctrina.

Defengañense los Predicadores , que si les falta el arreglo è integridad de costumbres , por mas doctos que sean, no son de la profapia de aquellos por cuyo medio se obra la salud en Israel (22). Beben , como se expresa por Ezequiel , agua limpia ; pero con los pies , es decir , con sus obras, enturbian la que han de dàr à beber à los otros (23). Cuidan mucho de la doctrina , y poco de la vida , pervirtiendo en esto el orden que Dios tiene establecido en el sagrado ministerio de la Predicacion. Porque este orden pide, que el primer cuidado de los Predicadores sea de sí mismos , y el segundo de la doctrina , como lo significò el A-

B

pos-

(20) *Conversio Animarum non humane facundie est opus.* In Cant.

(21) *Predicator non in verborum splendore , sed in operum virtute totam suam predicandi fiduciam ponat.* D. Prosp. lib. 1. de vita contemp.

(22) *Ipsi autem non erant de semine illorum virorum , per quos salus facta est in Israel.* 1. Mach. 5.

(23) *Cum purissimam aquam biberetis , reliquam pedibus vestris turbabatis.* Cap. 34.

poſtol S. Pablo à Timotheo (24): al modo que las mãres primero toman el alimento para ſì, y deſpues lo convierten en leche para el ſuſtento de ſus hijos. Lo contrario es un traſtorno tan grande, que obligò à San Aguiſtin à exclamar con eſtas energicas, y acres palabras: Oyete à ti miſmo, Doctor durifſimo, crueliſſimo, ſordiſſimo. ¿De què me ſirve la lengua de oro, ſi el corazon es de hierro? (25).

En ſegundo lugar, ſi los Predicadores quieren que ſus Sermones ſean oidos con fruto, no han de contentarſe con aquella integridad de vida que conſiſte ſolo en tener la conciencia limpia de pecado mortal: deben à mas de eſto poſſeer las virtudes en un grado tan diſtinguido, que los haga reſpetables y exemplares. Siendo aſi; ſus palabras, yà ſean de inſtruccion, de conſuelo, de exhortacion, ò de reprehension, ſalen animadas de ſus interiores ſentimientos, penetran intimamente los corazones, y en ellas reſplandece la virtud y eſpiritu de Dios, que comueve mas los animos que toda la eloquencia humana. ¿Què otra coſa nos manifieſta San Pablo, quando, eſcribiendo à los Corinthios, dixo: Mas quiero proferir en la Igleſia cinco palabras con el fervor y aliento de mi eſpiritu, que diez mil con la lengua? (26) ¿Què quiſo ſignificarnos en eſto?, ſino que pocas palabras animadas de intimos y piadoſos afeçtos penetraban mas vivamente los corazones, y hacian mas fruto, que diez mil deſtituidas de eſte eſpiritu, y proferidas ſolamente con la lengua. ¿Quantas veces hà ſucedido que los Santos, à pocas palabras, no pudieron proſeguir ſus Sermones? porque las lagrimas y la ternura de ſus afeçtos no les permitian articular la voz. Pero ¿ſe malogrò por eſto el fin de ſu miniſte-

(24) *Attende tibi, & doctrinæ.* Epist. 1. cap. 4.

(25) *Exaudi te ipſum, durifſime, immaniſſime, ſurdiſſime Doctor. Quid mihi prodeſt lingua aurea, & cor ferreum?* In Epist.

(26) *In Eccleſia volo quinque verba ſenſu meo loqui, quam decem millia verborum in lingua.* 1. Coriath. 14.

terio? Entonces, hechos un mâr, sepulraban en sus aguas los carros de Faraon: entonces, como nubes deshechas en agua, regaban copiosamente los mas aridos y empedernidos corazones, y los hacian producir frutos dignos de penitencia.

Si queremos consultar las Sagradas Letras, bolver los ojos à los Anales de la Iglesia, y dexarnos convencer de la razon; no podemos dexar de confessar, que debe ser grande la santidad de los que se dedican al ministerio de anunciar la Divina Palabra. Las Sagradas Letras nos acuerdan, que Dios llenò del Espiritu Santo à Jeremias, aun estando en el vientre de su Madre, porque le tenia destinado para corregir las depravadas costumbres de su Pueblo; que purificò los labios de Isaïas con fuego del Altar para el mismo fin; que sobre los Apostoles, que havian de predicar el Evangelio en todo el Mundo, vino el Divino Espiritu con prodigiosa plenitud; que S. Pablo, sobre estar lleno del mismo Espiritu, fue arrebatado hasta el tercer Cielo, para que aprendiesse entre los Angeles lo que havia de enseñar entre los hombres; y que el mismo Salvador, para darnos exemplo, se preparò con el retiro, ayuno, y oracion de quarenta dias.

Los Anales de la Iglesia nos hacen vèr, que mas conversiones y virtudes se han seguido de los esclarecidos exemplos, que de las doctas palabras; y que para la reduccion y enmienda de los pecadores mas ha contribuido el esplendor de la santidad, que la fuerza de la eloquencia. Los Varones Apostolicos, dignos de eterna memoria, que florecieron en la Iglesia en los siglos passados, è hicieron mudar al Mundo de semblante con su predicacion, no reduxeron à los pecadores ni atraxeron à los hombres al servicio de Dios con cultos razonamientos, sino con esclarecidos exemplos de santidad, y haciendo resplandecer en

sus palabras el espíritu de Dios de que estaban llenos, y el fuego de su amor en que se abrasaban interiormente. De este modo exhortaba San Pablo à los Philipenses : *Quæ & didicistis , & accepistis , & audistis , & vidistis in me , hæc agite ; & Deus pacis erit vobiscum* (27).

Tanta parte tiene en la conversion de los pecadores, y enmienda de las costumbres un grande esplendor de santidad, que el solo basta para lo que no ha podido conseguir la mayor elocuencia. ¡Quanta multitud de gentes atraxo al desierto el esclarecido exemplo de un San Antonio ! ¡Què de Naciones Idolatras no reduxo à la Fè de Jesu-Christo con el exemplo de su prodigiosa vida un Simeon Estilita desde su columna ! Un San Francisco de Assis ; quanto bien ha causado en la Iglesia, sin el auxilio de las palabras, y solo con el poderoso exemplo de sus admirables virtudes ! ¡Què pecadores no convirtió una Santa Cathalina de Sena, solo con ponerse à su vista ! En ella se verificaba lo que decia Tertuliano de los Christianos de los primeros siglos de la Iglesia (28). No era menester que hablasse : valia por un eloquente y eficaz Sermon su aspecto y singularissima modestia. Vi yo algunas veces , dice el Beato Raymundo de Capua , mil y mas personas , que con solo mirarla se compungieron de tal suerte de sus pecados , que luego y sin dilacion se fueron à los pies de los Ministros de Jesu-Christo para confessarlos con mucha contricion y lagrimas : y esto aconteció muy à menudo. ¡Tan poderoso y activo es un grande esplendor de santidad !

Lo mismo nos persuade la razon. Todos los Maestros de Espiritu reputan como un engaño pernicioso , el que los recien convertidos à Dios , movidos de un indiscreto zelo, quieran trabajar desde luego en la conversion de los pecado-

(27) Cap. 4.

(28) *Et si eloquium quiescat , ipse habitus sonat.*

dores, y salvacion de las Almas. Califican estas resoluciones por unos abortos espirituales, que previenen los momentos de Dios, y el tiempo oportuno. Apenas (dicen) tienen alas; y yà quieren enseñar à otros à volar: estàn todavia floxos y vacilantes en el camino de la virtud; y yà quieren servir de guia à los otros: y lo que les sucede es, que, en lugar de dàr de su plenitud como vasos, se vacian al punto como canales, y ni aprovechan à sî, ni à los otros. Oigamos como reprueba este error San Bernardo. Desperdicias, dice, y malogras el licor que tienes, si te precipitas en derramarlo antes de estàr tu del todo lleno; arando con el primogenito del buey, y cortando el vellon al de la oveja, contra lo que la Ley tiene mandado (29). Si yo no tengo sino un poco de aceyte con que ungirme, ¿còmo te he de dàr, y quedarme sin nada? (30) El necio derrama todo su espirtu; el sabio lo reserva para en adelante (31). La Iglesia, prosigue el mismo Santo, tiene en nuestros dias muchos canales, pero pocos vasos: esto es, tiene muchos que como canales difunden quanto reciben; muy pocos, que como vasos se llenen primero, y despues rebosen de su plenitud. (32) Aprende à no dàr sino de tu plenitud, y no quieras ser mas liberal que Dios (33). Imite el vaso à la fuente, la qual no forma arroyos ni estanques, hasta que redundan sus aguas (34). ¿Què puede oponerse à unas verdades tan solidas

(29) *Quod tuum est spargis & perdis, si, priusquam infundaris tu totus, semiplenus festines effundere, contra legem arans in primogenito bobis, & ovis primogenitum tondens. Serm. 18. in Cant.*

(30) *Quod si non habeo nisi parum olei, quo ungar; putas tibi debeo dare, & remanere inanis? Ibid.*

(31) *Stultus profert totum suum spiritum, sapiens reservat in posterum. Ibid.*

(32) *Verum canales hodie in Ecclesia multos habemus, conchas perpaucae. Ibid.*

(33) *Disce & tu non nisi de pleno effundere, nec Deo largior esse velis. Ibid.*

(34) *Concha imitetur fontem. Non manat ille in rivum, nec in lacum extenditur, donec suis satiatur aquis. Ibid.*

das de este gran Maestro de Espiritu? ¿Quien havrà que no quede convencido de que los Predicadores deben formarse y crecer en el silencio , hasta la medida correspondiente al elevado ministerio de su vocacion?

Sobre todo esto , no puede dudarse , que el Predicador debe tener un gran zelo de la gloria de Dios, una entrañable sollicitud de propagarla por todos los medios , un intimo sentimiento de la perdicion de las Almas, un odio grande al pecado , un deseo vehemente de desterrarlo de las Almas de los proximos. Y ¿còmo podrà conseguir estos dones el que no ha encendido en su corazon un grande amor de Dios? Porque estos afectos no proceden de otra causa, que de este amor. De èl nace la ardiente sed de la gloria del nombre de Dios, el zelo de promover por todos los caminos la santidad y pureza de las criaturas que lo glorifican, el odio y aborrecimiento del pecado, el deseo de desterrarlo de los corazones de todos , la compuncion y sentimiento de la perdicion de las Almas , el fervor y eficacia para afear la maldad è ingratitud de los hombres , y el cuidado de armarse con razones solidas y energicas para confundir à los desconocidos y rebeldes à su Criador. Y todos estos afectos no solo nacen de la Caridad , sino que siguen su grado y medida. Son insignes, quando la Caridad es eminente ; fervorosos , si es ferviente el amor de Dios; salen abrafados , quando es encendida la Caridad. Si el amor es grande, grande es la sollicitud en promover el bien de la cosa amada , grande el cuidado de su custodia, grande el temor en su peligro, grande el sentimiento en su pérdida , grande el gozo y la alegria en su recuperacion.

Finalmente es certísimo , que uno de los oficios del Predicador es mover. Es igualmente cierto , que no puede mover sino excitando en los Oyentes los afectos que corresponden à la materia que trata. Mas ¿còmo los excitarà, si èl

no està intimamente penetrado de tales afectos? ¿Còmo ha de mover à dolor, si èl no lo siente? ¿Còmo enternecerà al Auditorio, si èl no està poseido del mismo afecto? ¿Còmo encenderà, si èl no està abrasado? No enciende lo que no arde, dice San Gregorio (35): ni la lengua fria, dice Santo Thomàs de Villanueva, puede proferir palabras abrasadas (36). Al contrario, vemos que una asqua, introducida entre carbones, los enciende. A este intento decia San Prospero, que el Predicador con la compuncion de su corazon, es el que ha de inflamar à los Oyentes, derramando èl primero las lagrimas en que quiere que prorrumpan (37).

Si estas razones nos obligan à confessar, que el Predicador debe poseer la fantidad en un grado eminente; hay otra muy digna de consideracion para nuestros tiempos. En ellos podemos decir con el Profeta Oseas, que la maldicion, la mentira, el homicidio, el hurto, el adulterio, han inundado la tierra, y que no cessan de acumularse unos pecados sobre otros (38). Reynan al mismo tiempo el olvido de Dios, y de la propia salud, el luxo, la avaricia, la ambicion, la luxuria, el desorden de los juegos, la profusion en los convites, la profanidad de los vestidos: y asì los corazones de los Fieles se experimentan mas duros, mas rebeldes, y mas insensibles à las exhortaciones de los Predicadores. Pues ¿no serà debido, que à proporcion de la gravedad de la dolencia, se aumente la eficacia de la medicina? Una gran depravacion no puede curarse sino con una

(35) *Nec enim res, que in se ipsa non ardet, aliam accendit.*

(36) *Frigida lingua ignitum sermonem proferre non valet.* In conc. 1. in Pentec.

(37) *Lachrymas, quas vult à suis auditoribus fundi, ipse prius fundat, & sic eos compunctione sui cordis accendat.* Lib. 1. de vita contemp.

(38) *Maledictum, & mendacium, & homicidium, & furtum, & adulterium inundaverunt, & sanguis sanguinem tetigit.* Cap. 4. v. 2.

una grande virtud , y donde abunda el delito ha de abundar la gracia. En una furiosa tempestad, se necesita de mejor Piloto: en la victoria mas desesperada, de mejor Capitan.

La tercera causa que esteriliza la Palabra Divina es la falta de la Oracion en el Predicador. Es la Oracion una disposicion muy principal para la predicacion fructuosa : porque , como la conversion de los pecadores , la verdadera y solida penitencia de los arrepentidos , la direccion y confirmacion de los justos , que son los fines de la Predicacion Evangelica , son empresas sobrenaturales , que no pueden conseguirse sin especial favor y auxilio de Dios; es necesario que el Predicador levante à èl su corazon muy de veras , y le pida que prospere sus piadosos intentos , y fecunde sus trabajos. Tan importante y sublime designio mas se consigue con fervorosas oraciones , que con persuasiones eloquentes ; mas con gemidos, que con palabras ; mas con clamores al Cielo , que con voces al Pueblo. Por esto decia San Gregorio , que en vano es amonestado el hombre exteriormente , si allà en su interior no se llena de gracia; y que es muda toda lengua , quando allà dentro en el corazon no clama aquel Señor que inspira las palabras que se hacen oír (39). Si el Espíritu Santo no llena los corazones de los Oyentes , en vano suena la voz del Predicador à los oídos del cuerpo. Pueden los Predicadores formar exteriormente la voz , pero sin este soberano auxilio no la podrán imprimir en los corazones (40). En vano habla , en vano clama , en vano suda y se fatiga , si en el oído interior no suena la voz del celestial magisterio. Podrà proferir admi-

ra-

(39) *In casum homo exteriorius movetur , si intus cor ejus gratia non repletur: est enim mutum os omne , si ille intus in corde non clamat , qui aspirat verba quæ audiuntur. In lib. Moral.*

(40) *Nisi Spiritus Sanctus auditoris corda repleat , ad aures corporis vox Doctoris incasum sonat. Formare enim vocem Magistri exteriorius possunt , sed hanc interiorius imprimere non valent.*

rables sentencias , pero no dar espíritu. Podrà dar grandes clamores : pero , si Dios calla , no será oído. Podrà mostrar el camino del Cielo , pero no dar esfuerzo para andarlo. Podrà regar la superficie , pero no fecundar lo interior del corazon. Podrà ser sabio , eloquente , y de una prodigiosa facundia : pero , con todas estas disposiciones , si con fervorosa y humilde Oracion no procura alcanzar la asisistencia del Cielo , no tiene que prometerse fruto.

Dame , dice San Basilio , una nave vacia , Piloto diestro , Marineros , maromas , ancoras , y aparejadas y dispuestas las cosas necesarias para la navegacion: ¿de qué sirve todo , si se padece calma ? (41). De la misma manera , pues , prosigue el Santo , aunque el Sermon abunde de doctrina ; aunque el Predicador esté dotado de profundo entendimiento y mucha eloquencia ; todo es por demás , si falta el soplo del Divino Espíritu , que es quien havia de dar el vigor y el impulso (42). Este Divino Espíritu es quien subministra , no solo palabras y sentencias oportunas , sino tambien el ardor , eficacia , energia , y acrimonia convenientes , y muchas veces afectos penetrantes como faetas , y encendidos como rayos. Trabaje , pues , el Predicador , dice San Agustin , para ser oído con inteligencia , con gusto , y con docilidad : pero sepa , que esto mas se consigue con fervorosas oraciones , que con las prendas Oratorias (43). Sin este auxilio , saldrán muy aridas sus voces ; y , aunque hieran los oídos , no penetrarán el corazon de los Oyentes.

C

La

(41) *Da mihi navem vacuum , gubernatorem , nautas , funes , anchoras , omnia disposita , & numquam esse spiritum venti : nonne cessat omnis qualiscunque apparatus , si desit operatio spiritus ?* Hom. de Spir. Sanct.

(42) *Ita , licet sit sermonis ampla supellex , mens profunda , & eloquentia ; si non adest Spiritus Sanctus , qui vim suppeditet , otiosa sunt omnia.*

(43) *Predicator laboreat ut intelligenter , ut libenter , ut obedienter audiat , & hæc se posse magis pietate orationum , quam oratoris facultate , non dubitet.* De Doctr. Christ. lib. 4.

La quarta causa que defarma los Sermones de su virtud y fuerza , es la falta de gravedad, circunspección, y decoro en el Predicador. La Predicacion es un ministerio de los mas graves, el mas alto y mas Divino (44). Los Predicadores son Legados del Señor, encargados del negocio mas importante, del negocio de los negocios, del primero y principal, y aun del unico que tienen los hombres; con orden expresa y rigurosa del mismo Señor, para que les intimen sus santas leyes, irrevocables decretos, y formidables sentencias. El lugar donde exercitan este sagrado ministerio es el Templo de Dios vivo, el Palacio de su Magestad soberana, y el terrible lugar en donde reside aquel Señor, de cuya gloria està llena toda la Tierra, en cuya presencia tiemblan los Angeles, cubren su rostro los Serafines, y se estremecen las columnas del Cielo. El Pulpito es la Cathedra del Espiritu Santo, elevado, no para que suban à ella los Predicadores à persuadir sus opiniones y pensamientos, convirtiendola en theatro de contencion y disputa; sino para que desde ella, como Cathedra de verdad, propongan à los Fieles en nombre de la Iglesia los Dogmas de la Fè, y la doctrina que professa, las reglas del verdadero Culto y de la solida Piedad, y las santas leyes y maximas del Evangelio; para que desde alli hagan triunfar la verdad, que se vè oprimida en el Mundo, y en la necesidad de buscar su asilo en el Templo al pie de los santos Altares, y baxo la proteccion de sus Ministros.

Si el Predicador, pues, olvidado de la gravedad de su Ministerio, del importante negocio de su Legacia, y de lo sagrado del Templo y del Pulpito, no se ocupa sino en fuscitar questiones inutiles, y poner reparos ingeniosos, que solo sirven para ostentar su erudicion y literatura, nada

(44) *Divinorum omnium divinissimum est cooperari Deo ad salutem animarum.* Dionys. Areop.

da para la edificacion de los Fieles ; ¿què fruto puede esperar de tan importuno trabajo ? Si , haviendo de hablar de aquel Rico Avaro que desde el Infierno pedia al Patriarca Abraham le embiasse à Lazaro , y malogrando tan buena ocasion de declamar contra la avaricia , contra el exceso de las mesas y combites , contra el luxo y profanidad de los vestidos , contra la dureza para con los Pobres , y pudiendo al mismo tiempo abrir el Infierno , y hacer ver embuelto entre voraces llamas à este Rico en castigo de todos estos desordenes , gastasse el tiempo y los discursos en declarar aquellas palabras : Hay entre nosotros y vosotros un grande caos (45) : y sobre esto amontonasse reparos sobre reparos , versiones, opiniones, y comentarios, como si la Predicacion fuesse una disputa de gloria , ò un exercicio de ingenio ; ¿què dolor serà ver que quedà defraudado el Auditorio de tan grandes y provechosas instrucciones, y el Predicador sin mas fruto que el vanísimo aplauso de su mucha leccion y doctrina !

Si, no conteniendole el respeto y veneracion que debe al Pulpito , sube à aquella Cathedra de la verdad como à una profana, destinada solamente para grangearse con artificio los aplausos de una Assamblea ociosa , y pone todo su esfuerzo en complacer , agradar y tener gustosos à los Oyentes con la inutil hermosura de pinturas , descripciones , paradoxas, y discursos extraordinarios, y quizà acompañado todo de una pronunciacion , gesto , y acciones theatrales ; en lugar de mies Evangelica , ¿què espera coger , sino viento de alabanzas mundanas ? (46).

Pero ¿què serà quando à todos estos excessos se añade el de amancillar el sagrado y tremendo ministerio de la Predicacion con chistes y gracejos profanos è indecentes ?

C 2

;Y

(45) *Inter nos & vos chaos magnum firmatum est.* Lucæ 16.

(46) *Ventum seminabunt , & turbinem colligent.* Jerem. 23. v. 21.

¿Y quièn creyera que havíamos de ver tan enorme insolencia en nuestros tiempos? Verdaderamente no hay ley que no clame à los Prelados, para que sin dilacion priven de su exercicio à semejantes prevaricadores, si no quieren embolverse en la misma condenacion, y ser responsables ante el Juez Supremo de tan sacrilegos desfacatos. Has consagrado tu boca al Evangelio, decia San Bernardo: abrirla à las chanzas y bufonadas, es una maldad; acostumbrarte à ellas, un sacrilegio. Las chocarrerias que se doran con el nombre de chanza y jovialidad, no solo deben estar muy lexos de tu boca, sino tambien de tus oidos. Torpe cosa es moverte à risa, pero aun mas torpe el mover à los otros (47). Asi afea este Santo Doctor las chanzas à los Predicadores, no en el Pulpito, que esto no lo pudo imaginar; sino aun fuera de el. ¿Què dixera, si huviera llegado à ver en el mismo Pulpito tan abominable profanacion? Huviera declamado con la mas vehemente acrimonia. Tal es la que manifestò contra este depravado abuso el Rmo. Padre Juan Pablo de Oliva, dignísimo General de la Compania de Jesus (48). „ Yo confesso, dice, que para „ passar à fuego este tan pernicioso contagio he mirado la „ Escritura, he leído y buuelto à leer los Santos Padres, y „ he registrado los Concilios: pero, entre tantos, no he „ hallado uno siquiera que diga una palabra, ò forme un „ racionio contra tan detestable desorden. Prelados y „ Señores mios, esta tan perjudicial y execrable monstruosidad de hacer la Iglesia teatro, y el Pulpito tablas, no „ pudo soñarlo algun Escritor Catholico, ni imaginò Concilio alguno Ecumenico que fuera posible. Y essa es la „ ra-

(47) *Consecrasti os tuum Euangelio: talibus jam illud aperire, illicitum; assuefacere, sacrilegium est. Verbum scurrile, quod faceti urbanive nomine colorant, non sufficit peregrinari ab ore: procul etiam ab aure relegandum. Fæda ad cachinnos moveris, fædius moves.* De confid. lib. 1.

(48) §. 182. De los Serm. pred. en el Pal. Apost.

„ razon porque no se halla quien haya preparado antido-
 „ to para un mal increíble ; conviniendo todos sin duda en
 „ que era una quimera ver juntos estos extremos: Predica-
 „ dor , y Farfante ; Apostol , y Bufón ; Iglesia , y Scena.
 „ Medio siglo ha que se ha desatado esta furia del Infierno,
 „ para llenar de Almas aquel infaciable lago ; y yà , dis-
 „ frazada con un abito santo , ò respetada por un cordon
 „ penitente , hà llenado las Iglesias Catholicas de carcaja-
 „ das , y las bocas Evangelicas de donayres. „ Hasta aqui
 el Padre Oliva.

La quinta causa que hace esteril la Palabra de Dios, es la falta de discrecion y methodo en administrarla. Es verdad manifesta , y sentimiento comun de los Doctores con Santo Thomàs , que la doctrina moral predicada en comun aprovecha poco ; y que conviene tratar en particular , assi de las obras virtuosas , para mover à los oyentes à exercitarlas , como de las viciosas , para moverlos à que las eviten. Porque , como los animos se mueven muy poco con los preceptos y reglas generales , es necesario que el Predicador descienda à lo particular , y exhorte à los Oyentes à las virtudes , que son propias del estado de cada uno , enseñandoles el modo de adquirirlas y exercitarlas. El Apostol San Pablo nos dexò grandes exemplos de esta doctrina , en casi todas sus Epistolas. No hay estado à quien particularmente no instruya y prescriba las virtudes que le son propias. Yà exhorta à los Hijos , yà à los Padres ; yà à los Criados , yà à los Dueños ; yà à los Maridos , yà à las Mujeres ; yà à los Viejos , yà à los Jovenes ; proponiendo à cada una de estas classes las reglas y pràctica de las obligaciones y virtudes acomodadas à su vocacion. Semejantes exemplos nos dexò en su predicacion el Bautista. A los Ricos les decia (49) : El que tenga dos tunicas , dè una al

que no tuviere. A los Publicanos : No pidais mas derechos que los que estan establecidos , y se os permite tomar. A los Soldados : No graveis , ni atropelleis , ni calumniéis à nadie , y contentaos con el sueldo que se os dà. Los Santos Padres no discreparon de tan perfectos modelos en esta importante maxima. Nos contentarèmos con referir aqui un passage de San Leon Papa , que para la instruccion de los Predicadores alegò el Padre Fr. Luis de Granada en la vida del Venerable Maestro Juan de Avila, y se halla en el Sermon segundo de la Quaresma. Exhorta à los Fieles à la Piedad , señalando en particular los varios actos y modos con que pueden exercitarla , de esta suerte.

„ Nuestras delicias , dice , sean las obras de piedad , y satisfiese nuestro apetito de aquellos manjares que nos alimentan para la vida eterna. Gocemonos en la refeccion de los pobres que nuestras limosnas sustentàren. Deleytemonos en vestir la desnudèz agena con las ropas necessarias. Experimenten nuestra compasion y humanidad los enfermos , y la flaqueza de los dolientes , y los trabajos de los desterrados , y el desamparo de los pupilos , y los lamentos de las desoladas viudas , en cuyo socorro ninguno hay tan pobre que no pueda exercitar alguna parte de caridad. Porque no tiene pequeño caudal el que tiene el corazon grande , y el merito de la piedad no se mide con la grandeza de la dadiva ; porque , aun en quien tiene poco , nunca carece de merecimiento la riqueza de su buena voluntad. Mayores son las limosnas de los ricos , y menores las de los medianos : pero no es diferente el fruto de las obras , quando es el mismo el afecto de los que las hacen. Y en la oportunidad de exercitar estas virtudes hay otras que se exercitan sin menoscabo de nuestros tesoros , y sin disminucion de nuestra hacienda , si desterramos de nosotros los vicios

„ def-

„ deshonestos , si huimos la superfluidad de las comidas y
 „ bebidas, si se doma la concupiscencia de la carne con las
 „ leyes de la castidad , si los odios se mudan en caridad , si
 „ las enemistades se convierten en paz , si la paciencia apa-
 „ ga la ira , si la mansedumbre perdona la injuria ; si de tal
 „ manera se ordenan las costumbres de los Señores y de los
 „ Criados , que el poder de aquellos sea mas suave , y la
 „ obediencia de éstos mas exacta. „ Hasta aqui son palabras
 de San Leon Papa : por las quales podrán ver los Predica-
 dores quanto conviene particularizar los actos propios de
 las virtudes , y los medios de exercitarlas ; y que exhortar
 à la virtud, y no enseñar los medios para que pueda alcan-
 zarse , y los modos de practicarse , es atizar una antorcha,
 y no proveerla de aceyte para que arda. ¿Què mucho, pues,
 que semejantes exhortaciones logren poquísimo fruto?

A mas de esto, la prudencia y discrecion piden, que los
 Predicadores, en primer lugar y ante todo , instruyan à los
 Fieles en las cosas necesarias, y les pongan à vista las seve-
 ras maximas del Evangelio , y aquellas verdades prácticas
 que sirven y son precisas para el arreglo y concierto de una
 vida Christiana; y que, en segundo lugar, les propongan las
 cosas utiles : porque las necesarias son de precepto , las pi-
 de Dios , y sin ellas no puede haver arreglo en las costum-
 bres y en la vida; las utiles son obras de supererogacion, y
 no las tiene Dios mandadas. Si el Predicador , como suce-
 de muchas veces , pusiere todo su esfuerzo en persuadir y
 ponderar mas de lo justo las cosas utiles, como ciertas De-
 vociones , ò la observancia de las leyes y estatutos de las
 Hermandades y Cofradias , y cuidasse poco de hablar à sus
 Oyentes de la observancia de los preceptos del Decalogo y
 de la Iglesia , y de un arreglo de vida conforme à las seve-
 ras maximas del Evangelio ; cometeria sin duda un grande
 error, y procederia sin aquella prudencia y discrecion, que

pide su ministerio. Demos que llegasse à persuadir à los Fieles todas estas cosas utiles : ¿de què les servirá hacer mucho escrupulo en dexar esta ò la otra Devocion , y en quebrantar la mas minima ordenanza de ciertas Cofradias, si no teme atropellar la Ley santa de Dios , y oponerse al Evangelio ? A èstos les dirà el Señor (50) : ¿Quien os pedia tales cosas ? Les dirà lo mismo que à los Fariseos , que, siendo muy escrupulosos en las cosas pequeñas y de supererogacion , no tenian reparo de traspasar los preceptos mas graves de la Ley (51).

Y no solo deben los Predicadores proponer en primer lugar à sus Oyentes las cosas necessarias , las severas maximas del Evangelio , y aquellas verdades pràcticas que ellas contienen ; sino que deben proponerlas como verdades de Fè , infalibles y eternas : porque de muchos se experimenta que las ignoran , y de otros se puede temer, que con el habitual desarreglo de vida y costumbres , han perdido la fe y creencia de estas verdades , ò à lo menos que la tienen muy eclipsada y apagada. La experiencia ha hecho ver varias veces, que facilmente se corrompe el espiritu de aquellos que tienen muy manchado el corazon, y que con gran facilidad passan de la depravacion de las costumbres à la contaminacion de la creencia y doctrina. Sucede , dice San Gregorio , sea por una infeliz propension de la naturaleza corrompida , sea por un terrible juicio de Dios , que las malas costumbres producen malos sentimientos , y el miserable pecador , por sacudir los remordimientos de su conciencia , suele comprar la paz y tranquilidad de ella con el dispendio de su Fè , siguiendose en breve al desarreglo de su

(50) *Quis quæsit hæc de manibus vestris ?* Isai. 1. v. 12.

(51) *Reliquistis quæ graviora sunt legis :: Hæc oportuit facere , & illa non omittere.* Matth. 23.

fu voluntad la perversion del entendimiento (52). Este sentimiento de San Gregorio no debe tenerse por una de aquellas sentencias severas que à veces fulmina el ardor del zelo, sino por una decission fundada en doctrina de San Pablo, quien abiertamente dice, que la Conciencia y la Fè corren los mismos peligros, chocan contra los mismos escollos, y suelen quedar sumergidas en un mismo naufragio (53).

No dudamos, que semejantes Christianos conservan la fè y creencia de aquellas verdades en cierta manera especulativas, en que los sentidos y el amor propio no hallan cosa que los pueda amargar y entristecer; como son la Unidad de Dios, la Trinidad de las Personas, la Encarnacion del Verbo Divino, su Nacimiento, su Pasion, Muerte, y Resurreccion: pero podemos temer con mucho fundamento, que no creen de espiritu, de corazon, sin restriccion y sin duda, aquellas severas maximas del Evangelio que son verdades pràcticas, y se dirigen al arreglo de nuestra vida y costumbres; como son las que mandan el desasimiento de las cosas terrenas, la humildad de espiritu, el cuidado y sollicitud de la eterna salvacion, la mortificacion de las pasiones, el aborrecimiento de los placeres, la sujecion de la carne y sus apetitos, el odio del mundo, de sus vanidades y honras, el amor de la cruz, de las asperezas, del retiro, y la separacion de las ocasiones proximas de pecado. Podemos temer con razon, si los que contradicen con su vida y costumbres estas sòlidas y saludables maximas, las creen de corazon, sin restriccion y sin duda alguna: porque parece que ellos se fingen un Evangelio menos severo, àcomodado al gusto del tiempo, y conforme à sus apetitos. A lo me-

D

nos

(52) *Divino sæpè judicio contingit, ut per hoc quod quis nequiter vivit, perdit quod salubriter credit.*

(53) *Bonam conscientiam quidam repellentes, circa fidem naufragaverunt, 1.º Tim. 1.*

nos podemos juzgar , que si conservan la fè de estas verdades, la tienen muy amortiguada. El Evangelio nos manda, que lo primero y ante todas cosas busquemos el Reyno de los Cielos , esto es, nuestra eterna salvacion (54). Nos dice asimismo , que este Reyno es aquella preciosa margarita, en cuya adquisicion se negocia bien, aunque se venda todo para comprarla : que es el rico tesoro que debe buscarse à toda costa : que es lo grande , lo importante que hay , lo unico necessario. ¿Què fè diremos que tienen de estas verdades aquellos que se ocupan de todos los cuidados , sino es del de su salvacion ?

Los esclavos de la tierra , que dirigen todos sus esfuerzos à amontonar riquezas , y que, siendo à veces prodigos en el juego , en la mesa, y en el fausto, son insensibles à las necesidades de los pobres , y tienen las manos cerradas para su socorro; no tienen ciertamente mas viva la fè de estas formidables sentencias: *Juicio sin misericordia al que no tuvo misericordia* (55). *Tuve hambre , y no me disteis de comer: tuve sed , y no me disteis de beber : anduve desnudo , y no me vestisteis. Id, malditos, al fuego eterno* (56). Los amadores del mundo y de sus pompas, que aplauden en toda ocasion y tiempo sus maximas ; que hacen punto de honor de seguir en todo sus usos ; que reputan por dichoso al Pueblo que tiene la puerta abierta para todos los devaneos ; que pasan de un placer à otro placer , de los de la mesa à los del juego , de los del juego à los de los theatros y diversiones; ¿à què mundo tienen por enemigo del Alma , y creen que renunciaron en el Bautismo ? ¿O contra què mundo juzgan que descarga aquel *Ay* formidable de Christo nuestro Soberano Juez?: ¡Ay del mundo por sus escandalos! (57) ¿O contra

(54) *Querite primum regnum Dei.* Matth. 6. 33.

(55) Jacobi 2.

(56) Matth. 23.

(57) *Vae mundo à scandalis!* Matth. 18. 7.

tra què hombres sensuales piensan que se fulminan tantas amenazas en el Evangelio, y en todas las Divinas Letras?

Aquellas mugeres que vãn à porfia à quien copiarà mas à lo natural la hija de Babilonia, y afectarà mas bien su imagen, su misma vanidad, su mismo luxo, su misma averfion à las obras de mortificacion, su misma inclinacion à los placeres, à los deleytes, à los espectaculos; què fè tienen ò conservan del espiritu del Evangelio? , que es espiritu de humildad, espiritu de desprecio de las cosas del mundo, espiritu de penitencia y mortificacion. ¿Y què sienten de aquella terrible sentencia que condena à la hija de Babilonia à sufrir tantos tormentos, quantos fueron sus deleytes? (58).

Vease pues la suma necesidad que hay de que los Predicadores, en primer lugar, instruyan à los Fieles en las cosas necessarias, y aviven en ellos la fè de las severas reglas del Evangelio, ò tan ignoradas, ò tan mal creidas, ò tan abiertamente impugnadas. Cotejando la vida y costumbres de los Fieles con lo que el Evangelio les manda y les prohíbe, debieran inculcarles muchas veces aquellas palabras de San Pablo (59): Examinad seriamente, si conservais la fè de la segura y pura doctrina del Evangelio, y si permanecéis verdaderamente en su creencia. Al mismo intento pueden servir las admirables consideraciones de San Gregorio: Christo, dice el Santo Doctor, nos manda desear la Patria Celestial, reprimir los deseos de la carne, huír la gloria del mundo, no apetecer lo ageno, dàr lo propio. Haga, pues, qualquiera seria reflexion sobre sí, y vea si

D 2

ef-

(58) *Quantum in deliciis fuit, tantum date illi tormentum, & lucum.* Apocal. 18. v. 7.

(59) *Vosmetipsos tentate, si estis in fide: ipsi vos probate.* 2. Corinth. 13.

estas Divinas voces hicieron impresion en su corazon (60). No se puede negar, que es este un punto muy sério y de los mas importantes. Se trata de la basa de todo el Cristianismo, del fundamento de todas sus esperanzas, y del seguro recurso de salud que queda à los Pecadores en su infeliz estado. Hay grande necesidad de avivar la Fè, de ilustrarla, y de fortalecerla, para que penetre el corazon y lo mueva, y del corazon pàsse à las obras y à la vida.

Y es posible, carísimos y venerables Predicadores, Ministros del Altísimo destinados para anunciar su santa Ley à los Pueblos: ¿es posible, vuelvo à decir, que, haviendo en los Fieles tanta falta de instruccion en las cosas necesarias, y haviendose instituido principalmente por este motivo en la Iglesia el tremendo y sublime oficio de la Predicacion; haya quien lo pretenda ò exercite por vanagloria, por interés, sin la santidad correspondiente, sin la gravedad y circunspeccion debida, sin metodo, y sin prudencia? Es preciso confesarlo: así sucede. Con estas terribles persecuciones se vê hoy afligida la Iglesia de Jesu Christo, y estas son las principales causas que esterilizan la prodigiosa semilla de la Divina Palabra, y que la desarmen de su maravillosa virtud, eficacia, y energia. Por tanto: deseando de lo intimo de nuestro corazon aplicar à tan grave mal el remedio conveniente, en beneficio de las Almas que quiso fiar à nuestro cuidado la Divina Providencia;

Exhortamos en el Señor à todos los Predicadores de este nuestro Obispado, y les rogamos por las entrañas de Jesu-Christo, cuyo ministerio exercitan y continúan, que no se propongan en sus Sermones otro fin que la Gloria de Dios, y la salud espiritual de los Fieles; siguiendo el exemplo

(60) *Cœlestem patriam desiderare veritas jubet, carnis desideria conteri, mundi gloriam declinare, aliena non rapere, propria largiri. Penset ergò unusquisque vestrum, si hæc vox Dei in cordis ejus aure convaluit.* Rom. 12. in Evan.

plo que en esto nos dexò el grande Apostol de las Gentes S. Pablo (61). No tenga yà parte el vil objeto de los intereses temporales, en lo que con inmensas ventajas puede y debe hacerse por los eternos. El apetito de la vanagloria quede por herencia de aquellos infelices Predicadores, infieles à su ministerio, que adulteran la Palabra de Dios, segun aquella terrible expresion y sentencia de San Gregorio Magno: (62) *Adulter non prolem, sed voluptatem querit. Ita vana gloria serviens Prædicator, rectè adulterare verbum Dei dicitur, quia per sacrum eloquium non filios Dei gignere, sed suam scientiam desiderat ostendere.*

Que se adornen primero con la hermosura de Raquel, y despues tomen la fecundidad de Lia. Se revistan de aquel doble espiritu sobre que se establece nuestra Religion, y en que consiste la grandeza de los Varones Apostolicos (63). Sean primero sal, y despues luz: sal en la vida, y luz en la doctrina: Santos, y que santifiquen; perfectos, y que perfeccionen (64).

Que consideren, que toda suficiencia ha de venir de Dios, que es quien hace, y solo puede hacer Ministros idoneos de su Evangelio, como lo confiesa el Apostol en la Epistola segunda à los Corinthios (65). Que la conversion de las Almas es una de las cosas mas altas y sobrenaturales: porque para obrarla, es necessario vencer la naturaleza depravada con los vicios, romper la malvada costumbre, que es muy poderosa, y triunfar de la astucia y poder del Demonio-

(61) *Non enim nosmetipsos prædicamus, sed Jesum Christum Dominum nostrum. Non enim quero quæ vestra sunt, sed vos.* 2. Corint. 4., & 12.

(62) Moral. 8. cap. 16.

(63) *Qui fecerit & docuerit, hic magnus vocabitur in regno Cælorum.* Matth. 5.

(64) *Sacrati, & sacranes; perfecti, & perficientes.* Dionys. Areop.

(65) *Sufficiencia nostra ex Deo est, qui idoneos nos fecit ministros novi testamenti.* Cap. 3.

monio, que tiene fuertemente aprisionados los corazones de los malos: y que para esto son menester fuerzas muy superiores, y del Cielo, las quales no se consiguen sino con gemidos y oracion. Y que, así como la oracion de Moyses contribuyó mas para alcanzar victoria contra Amalech, que todo el valor y fortaleza de los Soldados que peleaban; así la oracion y los suspiros del verdadero Predicador son mas poderosos para triunfar de los enemigos del espíritu y de la salvacion, que todas sus voces y palabras, aunque sean muy doctas y limadas. De lo qual se ve quanto deben armarse con tan poderoso escudo, è imitar el exemplo del Salvador, de quien escribe San Juan, que, habiendo subido à Jerusalèn para celebrar la fiesta de los Tabernáculos, por la noche se retiraba al monte Olivete à orar, y por la mañana acudia de nuevo al Templo para continuar su maravillosa Predicacion (66).

Que buelvan los ojos à aquel Señor, de quien son Legados, clavado en una Cruz por la salvacion de las Almas, y que con grandes clamores y lagrimas se ofreció por ellas en sacrificio (67). Consideren la gravedad è importancia del negocio de que se han encargado, la seriedad y alteza del Ministerio que se les ha cometido, la santidad y terribilidad de la Cathedra, y del lugar donde han de exercitarlo, y el respeto que merece la presencia de Dios, de Christo Sacramentado, y de los Angeles: y, llenos de temor y reverencia guarden en la voz, en el gesto, en la accion, en las palabras, y en los discursos, aquella circunspeccion y decoro, que por tantos titulos merece este admirable conjunto de cosas tan altas y sagradas, siguiendo aquel sabio consejo que à otro intento dió San Ber-

(66) *Iesus autem perrexit in montem Oliveti, & iterum diluculo venit in templum, & omnis populus venit ad eum, & sedens docebat eos.* Cap. 8.

(67) *Cum amore valido & lachrymis offerens.* Hebr. 5.

Bernardo (68): *Ille convenientior habitus, si tu actu quidem severus sis, vultu serenus, verbo serius.* Porque, si en todos los que son llamados de Dios à la suerte de sus Ministros pide el santo Concilio de Trento que ordenen su vida y costumbres de forma, que en el vestido, en la compostura, en los passos, en las palabras, y en todas sus acciones, nada vean los Seculares que no sea grave, modesto, y lleno de Religion, à fin de que se grangeen la veneracion de todos; ¡què seriedad, què gravedad, què decoro y circunspeccion no deben guardar en su ministerio los Predicadores! siendo los Ministros que estàn mas à vista del Pueblo, y que han tomado à su cargo el instruirlo en las costumbres y doctrina que debe seguir.

Que se compadezcan de tantas Almas sumergidas en una profunda ignorancia de las cosas necessarias, de tantas preocupadas de falsas maximas, y mal persuadidas del rigor del Evangelio, de tantas engañadas con una apariencia de virtud, y que con una infeliz seguridad viven en tal paz de conciencia, como si la pureza de la Doctrina de Jesu-Christo, y de la Ley Evangelica fuesse una exageracion ò hyperbole de los Predicadores, ò un Evangelio de solos los Perfectos. Abrasados en santo zelo procuren facar à los Fieles de tan perniciosa ignorancia, instruyendolos en las verdades de nuestra Fè; proponerles à menudo las severas maximas del Evangelio, persuadirles su necessaria observancia, instar sobre ella oportuna è importunamente, y oponerse con todas sus fuerzas, con las mas vehementes declamaciones, y con las mas terribles amenazas, à que en Países Catholicos se vaya fabricando un nuevo Evangelio con ruina de tantas Almas, como yà en su tiempo se lamentaba San Bernardo (69).

Def-

(68) Lib. 4. de Confid. cap. 6.

(69) *Novum cuditur Evangelium gentibus & populis.*

Despues de esto , rogamos encarecidamente à todos los Ministros del Señor que se hallaren adornados con la sabiduria , virtud , y demàs prendas necessarias para llenar el oficio de la Predicacion , ò que desean y solicitan adornarse con ellas , que se dediquen con fervoroso zelo à este sagrado Ministerio. Para su estímulo , les acordamos aquellas gravísimas palabras de S. Bernardo (70) : *Rem profectò proximi retines tibi , si (verbi causa) plenus virtutibus cum sis , forsque nihilominus donis scientiæ & eloquentiæ adornatus , metu forte aut segnitie , aut minus discreta humilitate , verbum bonum , quod posset prodesse multis , inutili , immo & damnabili , ligas silentio ; certè maledictus , quod frumenta abscondis in populis*. Sientan en lo intimo de su corazon , que siendo la mies grande , sean tan pocos los buenos Operarios ; y que , creciendo de cada dia las enfermedades , sean tan raros los buenos Medicos. Consuelen à la Iglesia de Jesu-Christo , la qual se lamenta con gran razon de que , siendo tantos los Ministros que viven à sus expensas , son tan pocos los que la ayudan en sus trabajos. Píensén y consideren con madura reflexion , que el Zelo y la Caridad son las virtudes que han de dar Operarios al Evangelio , y no la hambre y necesidad ; como si el cooperar à la Redencion del linage humano fuesse una obra mercenaria , reservada à aquellos solos à quienes la pobreza precisa à este exercicio.

Les rogamos , pues , nuevamente por las entrañas de Jesu-Christo , que no tengan la Palabra de Dios solo en deposito , y como cautivas las verdades del Evangelio ; sino que procuren intimarlas y anunciarlas oportuna è importunamente , que rompan el pan à los pequeñuelos que lo piden , y reman comerlo sin trabajo y sin cuidado. Conociendo la debilidad de nuestras fuerzas , y la imposibilidad de estar à un tiempo en todas partes ; quisiéramos tener

ner muchos Cooperadores en nuestro Oficio, y singularmente en el ministerio de la Predicacion, para que se supliesen por muchos las faltas de uno. Deseàramos tener parte del espiritu de Moyfes, y clamar con èl (71): *Si quis est Domini, jungatur mihi*. Los que tengan zelo de la honra de Dios, y de la salvacion de las Almas, vengán y ayuden à promover la salud de los Fieles, à instruirlos en las leyes de la Piedad verdadera, à corregir sus costumbres, y à dirigirlos por las estrechas sendas del Evangelio, hasta que consigan su eterna felicidad. Ciertamente tendremos el mayor consuelo y satisfaccion, quando vieremos dedicadas à este Ministerio Apostolico personas animadas de santo zelo, deseosas de promover la Gloria de Dios, y de trabajar en edificacion de los proximos: y les estaremos perpetuamente agradecidos. Pero, por el contrario, serà intimo nuestro dolor, y no podremos dexar de manifestarlo, suspendiendo ò recogiendo del todo las Licencias de predicar, y procediendo à lo demàs que corresponda, segun la gravedad de la culpa; quando huviere alguno tan temerario, que abùse de este sagrado Ministerio en manera alguna, ò lo exercite sin las debidas disposiciones, en menoscupio de las graves obligaciones de tan alto empleo, y en contravencion de lo que aqui dexamos prevenido y encargado.

Por conclusion, protestamos que no hemos pretendido con esta nuestra Instruccion hacer nuevos descubrimientos en la materia, ni decir cosa alguna que no sea muy sabida; sino solo poner à la vista de los Predicadores, y acordarles parte de lo que tantos Varones doctos y zelosos nos dexaron escrito. Con lo qual, les damos à todos nuestra

E

ben-

bendicion. Dado en Salamanca à veinte y dos de Abril de mil setecientos sesenta y quatro.

FELIPE Obispo de Salamanca.

Por mandado de S. I. el Obispo mi Señor,

D. D. Juan Chrisostomo Simian,
Secretario.



Jhs. Reimprimatur,
Mayoral, Vic. Gen.

Reimprimase.
Vargas.